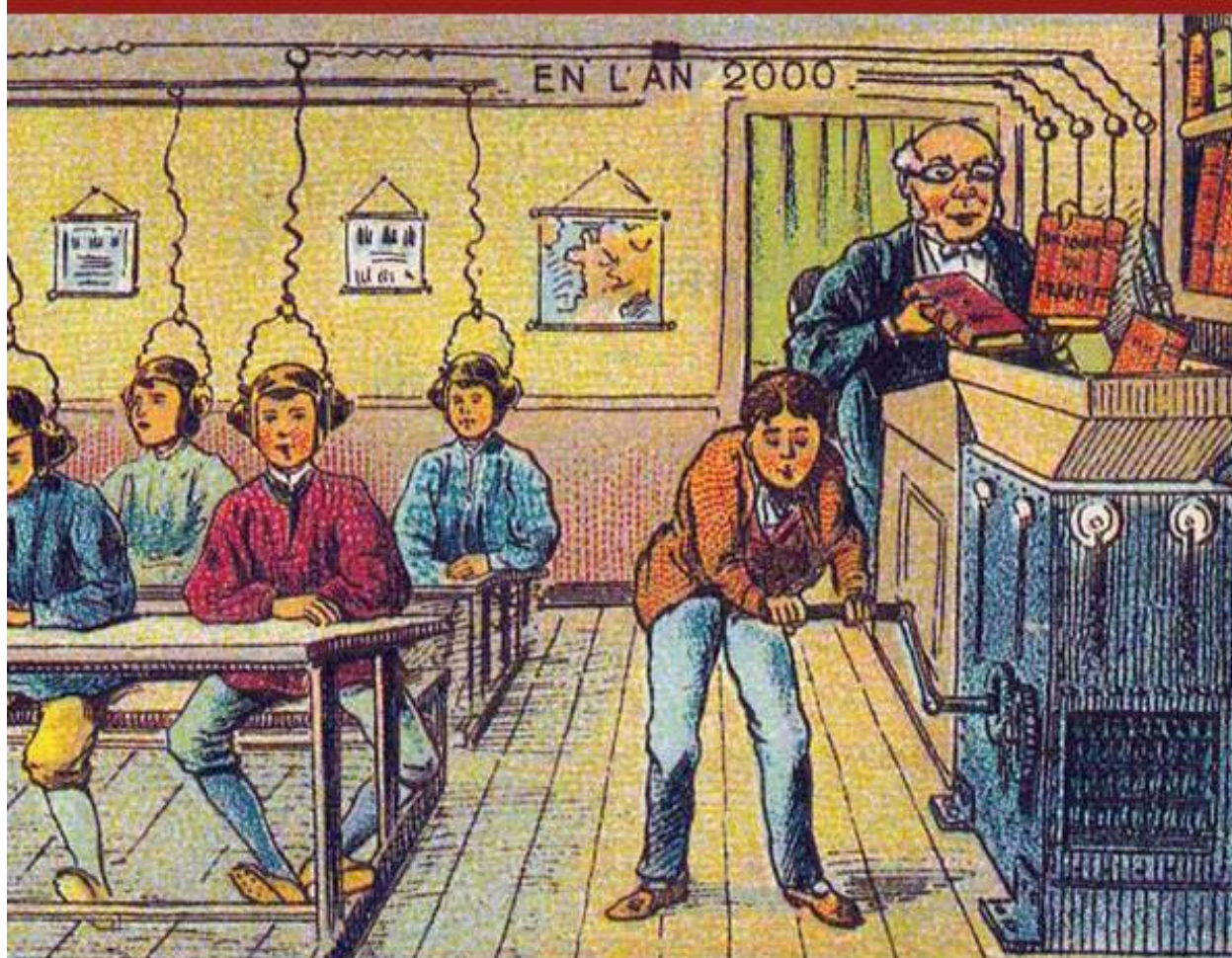


Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

A. Hasta 1939

LA SOCIABILIDAD BURGUESA ANTE LA CUESTIÓN OBRERA

Teresa Abelló Güell
(Universitat de Barcelona)

Entre los numerosos espacios de sociabilidad surgidos a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, los ateneos, concebidos siguiendo la estela del romanticismo liberal, ocuparon un lugar fundamental y, en el desarrollo de sus funciones, contribuyeron a crear amplias y sólidas redes culturales, de signo muy diverso. En Barcelona, entre el espacio ateneísta destaca con nombre propio el Ateneo Barcelonés [AB], constituido el año 1860³²⁰² como una institución de tipo cultural, teóricamente interclasista, pero expresión clara de un liberalismo de base burguesa, íntimamente ligado a una clase media pudiente, intelectualmente elitista, que a lo largo de su historia ha venido ejerciendo un papel destacado en la vida cultural barcelonesa. Un completo estudio sobre la entidad nos la presenta como una institución poliédrica, en la que convivían sensibilidades diversas, pero con una faz y, a la postre, una actitud conservadora que predominó a lo largo de su historia³²⁰³. Josep Yxart, crítico literario y uno de los teorizadores del movimiento cultural de La Renaixença, en la segunda mitad del siglo XIX definió de manera nítida el sentido del AB, válido para el ateneísmo en general:

El Ateneo era como el club de la ciencia; el ciudadano, después de haber reconquistado sus derechos políticos contra la autoridad gubernativa conquistaba sus derechos a hablar de todo, contra la autoridad del maestro y contra la autoridad del académico. Se había convertido en periodista y en orador parlamentario; quería ser orador científico: de aquí el ateneísta. Era aquella una nueva consecuencia del espíritu romántico que lo invadía todo. Ya no se consideraba necesario un título profesional para discutir en público la existencia del alma o la filosofía de la historia; bastaba pagar una cuota y figurar en una lista del Ateneo³²⁰⁴.

Esa descripción, con una buena dosis de ironía incorporada, explica el sentido de instituciones de este tipo que, con matices diversos, acorde con los elementos que definían y dotaban de identidad a los diversos espacios sociales, proliferaron en todas las localidades con más o menos implantación industrial en la Cataluña de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX³²⁰⁵. El Ateneo Barcelonés, elemento central de este estudio, simbolizó históricamente, a partir de los parámetros señalados y la pluralidad de sus miembros, un importante espacio de sociabilidad de las clases acomodadas barcelonesas. A esta sociedad, que tenía como distintivo la modernidad, se

³²⁰² Se fundó con el nombre Ateneo Catalán. Posteriormente, el año 1872 se fusionó con la entidad cultural y recreativa, Casino Mercantil Barcelonés, pasando a denominarse, Ateneo Barcelonés.

³²⁰³ Una radiografía completa de la historia y actividad del Ateneo Barcelonés en Jordi CASASSAS (Dir.): *L'Ateneu i Barcelona. 1 segle i ½ d'acció cultural*, Barcelona, Diputació de Barcelona/La Magrana, 2006.

³²⁰⁴ Cit. Jordi CASASSAS: «L'Ateneu i Barcelona», en Jordi CASASSAS (dir.): *L'Ateneu i...*, p. 17.

³²⁰⁵ Un listado detallado en Amàlia BOSCH: *Els ateneus a Catalunya*, Barcelona, Federació d'Ateneus de Catalunya/Generalitat de Catalunya, 1991.

le planteaba el desafío de convivir con una colectividad obrera, progresivamente más numerosa y comprometida como clase, sin la cual, ya en su momento, era imposible definir un modelo de sociedad contemporánea. Esta certeza está en la base de las evocaciones varias que des de una institución bien definida como el AB, se sucedieron hacia el colectivo obrero a lo largo de su historia.

El objetivo de este texto es confrontar dos grupos fundamentales de la Barcelona de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX: burguesía y mundo obrero, a partir de la percepción que de este último se tenía des del espació de sociabilidad burgués por excelencia, el Ateneo Barcelonés, fundamentalmente a partir de los testimonios de la propia entidad. A medida a la industrialización se consolidaba, lo hacía también el obrerismo que evolucionaba con la misma intensidad hacia posiciones reivindicativas que iban más allá de exigencias estrictamente laborales, y se iba forjando un nuevo modelo de sociedad, mayoritariamente orientado por el pensamiento socialista, de matiz diverso. La presencia del obrerismo, progresivamente cada vez más importante, es determinante en la historia de ciudades industriales como Barcelona a partir de la segunda mitad del siglo XIX. No se trata aquí de analizar la importancia ni los valores de este sector social, pero si constatar su existencia y su desarrollo, al margen de la sociedad más burguesa y de clases medias, ya que, a la postre, los espacios socioculturales que generaron colaboraron a cimentar la sociedad contemporánea, aunque, a menudo, hayan sido ignorados en el debate intelectual.

El espacio obrerista, como explicaron los intelectuales novecentistas, solo podía desarrollarse conforme a una lógica específica, la cual era difícilmente comprensible para el tipo de sociedad que representaba una institución socio-cultural como el Ateneo Barcelonés. Este se encontraba ante la disyuntiva de que no lo podía integrar, pero tampoco ignorar. Eran mundos inconmensurables que se desarrollaban en paralelo, uno desconociendo, y a menudo menospreciando, al otro y ambos con la esperanza de frenar el desarrollo del oponente. De esta afirmación no puede deducirse, al contrario, que la cultura socialista, en todas sus sensibilidades, no participase en la configuración de la sociedad barcelonesa del periodo. Hay muestras sobradas de la influencia del conjunto de población obrera, y no solo del sindical, en la formación y consolidación del modelo cultural que caracteriza el periodo, a pesar de la indiferencia con que, a menudo, ha sido observado y a su propia vocación a presentar-se cómo un bloque impermeable, cerrado y alternativo.

Como ya se ha apuntado, una institución como el AB, que se presentaba como liberal y culturalmente «interclasista», no podía obviar -y grupos minoritarios de socios trataron siempre de que así fuese- la existencia de la llamada «cuestión obrera», a pesar de considerar que era un mundo ajeno al que configuraba la entidad y, por ende, la cultura del país. En aquellos años, la transformación de la ciudad y de la sociedad en general, era evidente, y esta eventualidad comportaba asumir nuevas realidades. La población obrera, atrapada entre sus necesidades vitales y las imposiciones empresariales, se sometía y adaptaba a unas formas de vida humildes y/o se rebelaba contra la miseria con demandas y exigencias que, obligatoriamente, introducían elementos de inestabilidad en el seno de la sociedad. En este sentido es significativa, y explícita, la frase de un destacado socio del Ateneo de este periodo -según recogen las actas de la entidad, de manera anónima- que refiriéndose a la «cuestión obrera» decía: «basta con constatar la existencia de esta agitación, que, por su propia objetivo, se desarrolla al margen de la cultura

nacional»³²⁰⁶. Estamos hablando pues, de un aspecto secundario en la historia de la entidad, el cual, sin embargo, por la fuerza imparable del obrerismo le fue imposible obviar.

Al mismo tiempo es preciso insistir en un hecho ampliamente teorizado, la necesidad de diferenciar entre «obreros», en tanto que trabajadores asalariados en los diversos sectores y categorías del mundo industrial, y «obrerismo», planteado en el sentido de clase obrera, toda vez que el segundo es inseparable del primero, pero no a la inversa. Que en la intrahistoria historia del AB tenga más relevancia uno u otro aspecto, está en relación con la evolución de la entidad. En general el Ateneo, obviamente sensible al drama social humano inherente al mundo obrero de la época, defendió posturas solidarias y reformistas ante las dificultades que oprimían a los trabajadores, pero también mantuvo una oposición frontal a cualquier indicio de ruptura social.

La filosofía de la entidad sobre este tema queda claramente reflejada en el discurso pronunciado por el destacado jurista, político y más tarde ministro, Manuel Durán i Bas, en noviembre de 1867, siendo presidente de la entidad. Durán hacía referencia a la misión regeneradora que correspondía desempeñar a entidades como el AB, lo cual equivalía a asumir un compromiso con el progreso material y moral de la sociedad. En su discurso, criticaba las nuevas ideologías, en definitiva, las socialistas, que cuestionaban los considerados pilares de la sociedad tradicional (religión, poder, familia y propiedad) y argumentaba por qué disenta de sus planteamientos y propuestas. Apostaba por impulsar un reformismo moderado que, en su opinión, había de favorecer la convivencia entre las clases sociales, rechazando de plano cualquier discurso socialista y/o igualitarista. Para Durán, entidades asociativas como el AB estaban destinadas a desempeñar un papel clave en la sociedad liberal de la época, en tanto en cuando se veían a sí mismas como la única vía de mediación posible entre los ciudadanos y el poder. Insistía en que espacios sociales como el AB debían ser asociaciones ciudadanas espontáneas y libres de dependencia ideológica. Argumentaciones de este tipo pretendían excluir grupos organizados alrededor de una ideología -como las republicanas o socialistas- pero no tenían en cuenta los vínculos de los propios autores, y la de buena parte de socios, con formaciones políticas de distinto signo³²⁰⁷. Sin embargo, este posicionamiento, casi oficial, no evito que, a lo largo de su historia, el Ateneo participase en diversas iniciativas respecto a la cuestión obrera. Por ejemplo, en los años sesenta, haciéndose eco de los discursos higienistas y otras teorías reformadoras, impulsó la redacción de diversos de memorándums sobre condiciones de vida y trabajo de determinados sectores obreros, propuestas para poner fin a la mendicidad, creación de patronatos de auxilio y socorro a huérfanos y otros grupos necesitados, etc.

Una cuestión destacada, fue el tema de la vivienda, siempre conflictivo en la Barcelona obrera. A partir de la adquisición para la biblioteca del ensayo *Edificios para habitaciones de clases obreras* (1861)³²⁰⁸, el AB impulsó un concurso para premiar el mejor diseño de viviendas para obreros (1862). Se erigió en ganadora la propuesta del agrimensor y maestro de obras Jeroni Granell que con el lema «Labore et parcimonia simul ac fide, spe assurga» (Creceré a través del trabajo y la constancia, así como de la fe y la esperanza) i la memoria, «El obrero proletario. Medios para conseguir elevarle a esta jerarquía », que planteaba la construcción de casas adosadas con patio³²⁰⁹; esta era una propuesta común entre el reformismo obrero de aquellos años y que

³²⁰⁶ Teresa ABELLÓ: «L'Ateneu i la qüestió obrera», en Jordi CASASSAS (dir): *L'Ateneu i...*, pp. 275-286.

³²⁰⁷ S. a.: *Acta de la Junta General celebrada por el Ateneo Catalán*, Barcelona, Establecimiento Tipográfico Narciso Ramírez y Rialp, 1867.

³²⁰⁸ La adquisición consta reseñada en las actas del AB, actualmente desaparecido del catálogo de la Biblioteca.

³²⁰⁹ S. a.: *Acta de la Junta General celebrada por el Ateneo Catalán*, Barcelona, Establecimiento Tipográfico Narciso Ramírez y Rialp, 1862.

incluso asumiría Bakunin en su arcadia feliz del Jura suizo. En España, este tipo de edificaciones nunca estuvieron al alcance de los trabajadores en general, tan solo los más especializados, con mejores sueldos, y menestrales tuvieron en algún momento acceso a ellas, pero la propuesta muestra la posición del AB respecto a estas cuestiones. El proyecto incluía la creación de una corporación cívica, formada por profesionales diversos, que sería la encargada de dirigir los trabajos y de asumir el coste financiero (Banco Predial del Ensanche).

Tras el concurso, algunos socios entusiasmados con el proyecto, trataron materializarlo, sin éxito, y empezar la recaudación de fondos y construcción de algunas viviendas. Finalmente, el proyecto arquitectónico fue cedido por el AB a la Sociedad Económica de Valencia, como contribución al Patronato de la Asociación Benéfica para la creación de barrios obreros (1868)³²¹⁰. En definitiva, estamos ante la vivienda-tipo que, en Cataluña, se concretaría décadas más tarde en la construcción de conjuntos de habitáculos para obreros como las que promovieron sindicatos como el CADCI (Centro Autonomista de Dependientes del Comercio y la Industria), y que serían inauguradas en los primeros años de la II República.

Otro ámbito de intervención del AB respecto al mundo obrero, más en sintonía con filosofías asistenciales y compasivas que con el reconocimiento de derechos, fue el auxilio a obreros necesitados. El año 1863, el AB se constituyó en sección catalana de la Sociedad Internacional de Beneficencia, cuya filosofía tenía mucho en común con los planteamientos del político Manuel Duran i Bas, anteriormente expuestos. En este contexto, la entidad impulsó la realización de estadísticas sobre la beneficencia en Barcelona. Para llevar a cabo esta tarea se crearon comisiones que tenían como objetivo examinar las diversas instituciones benéficas existentes en la ciudad, con el fin de adecuarlas a las necesidades del momento; se trataba de considerar: origen, objetivo, régimen administrativo, ingresos, estado en el que se encontraban y mejoras posibles a introducir. Las conclusiones fueron notificadas al Gobernador provincial y al alcalde de la ciudad. Algunos textos resultantes, como la «Memòria per a l'extinció de la Misèria»³²¹¹, fueron enviados por el AB al Ateneo de la Clase Obrera. A partir de los años setenta del siglo XIX, las iniciativas de este tipo fueron disminuyendo, pero en líneas generales el AB siguió relacionándose con el mundo obrero siguiendo una pauta similar.

El Ateneo Barcelonés (AB) y las clases populares

El AB también planteó, cíclicamente, acercamientos puntuales, a los sectores obreros más ilustrados. Este fue siempre un tema delicado; las puertas del AB no se abrieron nunca a la clase obrera, pero sí que des de los años sesenta del siglo XIX se fue evidenciando una actitud paternalista, propia de la época, que encontró en la divulgación pedagógica una manera de materializarse: durante años, los domingos por la mañana, en los locales del AB se impartían clases de formación general destinadas a obreros con cierto nivel de formación profesional, y en ocasiones el AB participó en actos organizados por ateneos obreros como el que tuvo lugar el año 1912 en Igualada, organizado por el Ateneo de aquella localidad.

³²¹⁰ Véase, Teresa ABELLÓ: «L'Ateneu...», pp. 276-277.

³²¹¹ *Ibid.*, pp. 277-278.

Como ya se ha indicado, en el último cuarto del siglo XIX, siguiendo el modelo del AB, en Barcelona y otras localidades de Catalunya con tradición obrera, surgieron ateneos específicamente orientados al mundo del trabajo, con el objetivo prioritario de divulgar cultura entre los sectores más populares de la sociedad. Estos copiaron el modelo ateneístico liberal, pero introdujeron otros matices, ya fuesen de cariz revolucionario o social, utilizando como instrumento la educación y la difusión cultural: los ateneos, en general, se convirtieron en instituciones populares, generalmente implantados en poblaciones con destacable componente industrial, o en las nuevas barriadas obreras de Barcelona. Eran espacios donde confluían trabajadores de tipología e ideología diversa, que tenían en común la apuesta por el esfuerzo individual y la capacitación colectiva, y que ansiaban ir más allá del reducido espacio delimitado por el lugar de trabajo y las exigencias del oficio que desempeñaban; éstos, mayoritariamente, entendían la actividad del ateneo como un instrumento de sociabilidad y formación que favorecía el crecimiento personal, siempre valorado por los teóricos del obrerismo.

El primero de estos ateneos populares fundado en Barcelona fue el Ateneo Catalán de la Clase Obrera; allí, grupos de jóvenes ingenieros, los cuales, a menudo, eran también socios de centros más elitistas, imbuidos de ideas sociales, ejercieron de docentes amateurs impartiendo clases técnicas y de otros temas. Hasta la Revolución de 1868 el control de este ateneo estuvo en manos de simpatizantes del partido progresista, pero a partir de entonces, y hasta su desaparición, la dirección pasó a manos de internacionalistas, destacados seguidores de Bakunin. Posteriormente, impulsado por estos mismos grupos sociales y con objetivos explícitamente obreristas, el año 1881 surgió el Ateneo Obrero de Barcelona, el cual siempre se consideró sucesor del Catalán de la Clase Obrera, y con el que el Barcelonés, como institución, siempre había mantenido buenas relaciones, a pesar del abismo social que separaba a los socios de ambas entidades.

El Ateneo Obrero pasó por etapas de vitalidad y protagonismo social muy diversas, y sobrevivió como entidad hasta el año 1965. En el momento de su fundación contó con la colaboración de personas que políticamente se identificaban con el republicanismo federal de izquierdas, tanto de los sectores afines a Francisco Pi y Margall como a los de Valentín Almirall. El Ateneo Obrero de Barcelona se propuso, de manera específica, la regeneración de la clase obrera por medio la formación cultural. Voluntariamente se mantuvo orgánicamente al margen de partidos y sindicatos, y adoptó una política de neutralidad en el eterno enfrentamiento entre católicos y anticlericales. Hacia el año 1890 alrededor del Ateneo Obrero pululaban una serie de sociedades obreras, de alguna manera adheridas a éste. Los miembros de estas asociaciones tenían derecho a enviar sus hijos a las clases y a la biblioteca del centro. Fueron socios protectores de este ateneo destacadas figuras de la burguesía barcelonesa, entre otros, el mecenas Rosendo Arús³²¹², el banquero Evaristo Arnús³²¹³ o el político conservador catalanista-regionalista Francesc Cambó³²¹⁴, socio relevante, a su vez, del Barcelonés. Una de las pocas actividades políticas que llevó a cabo el Ateneo Obrero fue adherirse públicamente al movimiento *Solidaritat Catalana*, el año 1906³²¹⁵.

³²¹² Periodista, dramaturgo y rentista. Republicano federal y miembro de la Gran Logia Simbólica Regional Catalana. Impulsó la creación de una biblioteca pública, que aún hoy, lleva su nombre. Véase, Jordi GALOFRE: *Rosend Arús i Arderiu (1845-1891)*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 1989.

³²¹³ Financiero y mecenas. Fundó la Banca Arnús y el Teatro Lírico, y también la Casa de la Caridad. Véase, Francesc CABANA: *Bancs i banquers a Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, 1972, pp. 138-151.

³²¹⁴ Abogado, financiero y político regionalista, dirigente destacado de la Lliga Regionalista.

³²¹⁵ Movimiento unitario impulsado por grupos y partidos catalanistas el año 1906, como respuesta a la aplicación de la Ley de Jurisdicciones. Fue presidido por Nicolás Salmerón.

Otra entidad, con características similares al anterior, fue el Ateneo Enciclopédico Popular (AEP), con una larga trayectoria (1903-1939). Con los años el AEP se tornó en un auténtico catalizador de inquietudes ideológicas y sociales diversas de base popular y orientación ideológica de izquierdas, entendido de manera amplia. Sus socios eran mayoritariamente empleados del comercio, estudiantes y/u obreros especializados; por el contrario, su influencia fue menor entre obreros manuales con poca o nula cualificación. En algunos momentos resulta difícil especificar que fue el AEP: si un simple ateneo, una «universidad popular» o una entidad impulsora de campañas ciudadanas por la mejora de la calidad de vida (vivienda, educación, temas del ámbito higienista, etc.) y la salvaguarda y defensa de las libertades, sobre todo durante los años socialmente conflictivos como los de finales de la segunda década del siglo XX, hasta la dictadura de Primo de Rivera³²¹⁶. Des del momento de su fundación el AEP se convirtió en referente de las entidades barcelonesas de izquierda, del que se decía representaba «la izquierda prudente» local. En consecuencia, no es de extrañar la labor que, en la entidad, y des de la entidad, llevaban a cabo un grupo minoritario de socios del Ateneo Barcelonés, como los destacados abogados y políticos republicanos, Amadeo Hurtado y Francesc Layret.

El año 1923, en el último tramo de periodo de violencia urbana conocido como del «pistolero», por los continuos enfrentamientos entre grupos armados que sembró la ciudad de cadáveres y eliminó a gran parte de los dirigentes sindicalistas de la CNT, el AEP se convirtió en exponente del popular «seny» catalán al promover, des de posiciones populares i de izquierdas, una acción ciudadana contra el terrorismo, en nombre de las libertades ciudadanas defendidas por el liberalismo más clásico, que puso de manifiesto la desconfianza generalizada hacia las instituciones gubernamentales. Ante el despliegue de fuerza y formas autoritarias de las que hacían gala los delegados gubernamentales, el Comité de Actuación Civil impulsado por el AEP, denunció públicamente que la violencia y el terrorismo que se habían apoderado des de hacía años de la ciudad, y que se extendía a otras ciudades españolas, contaba con complicidades políticas de alto nivel: «pot solament explicar-se amb l'existència de tèrboles complicitats, o almenys d'inconfessables a les altes esferes del Poder públic»³²¹⁷. La prensa se hizo eco de la iniciativa del AEP y el Ateneo Barcelonés se adhirió al Comité; en esta ocasión, la Junta General acordó «que el Ateneo proteste contra el terrorismo en general y en particular contra el ejercido por los representantes de la autoridad en la época de la represión. (...) Protestar asimismo contra el nombramiento del Sr. Martínez Anido para el cargo que actualmente desempeña en Marruecos»³²¹⁸. Esta adhesión y protesta constituyen el único gesto público de inquietud ante la guerra social que mantenía Barcelona sumida en continuos enfrentamientos entre pistoleros a sueldo de las organizaciones patronales y grupos vinculados con la CNT, con la aquiescencia de representantes de la autoridad hacia los primeros. El AB mantuvo su posición equidistante incluso cuando uno de sus socios destacados, el abogado Francesc Layret, cayó asesinado por pistoleros a sueldo de los sectores patronales más intransigentes³²¹⁹.

³²¹⁶ Sobre el Ateneo Enciclopédico, véase, Ferran AISA: *L'Ateneu Enciclopèdic Popular (1902-1992)*, Barcelona, AEP, 1992.

³²¹⁷ *Noticiari de l'AEP* (Barcelona), junio-julio de 1923, p. 3.

³²¹⁸ s. a.: «Informaciones de Barcelona», *La Vanguardia*, 19 de mayo de 1923.

³²¹⁹ Sobre F. Layret, véase, Joaquim FERRER: *Layret: 1880-1920*, Barcelona, Nova Terra, 1971.

El Ateneo Barcelonés [AB] ante las movilizaciones obreras

Como ya se ha dicho, el AB, a pesar que inevitablemente era un espacio politizado, siempre quiso presentarse como una entidad al margen de los conflictos sociales, específicamente en lo referente a las movilizaciones obreras y los consiguientes periodos de represión gubernamental. Esta postura, argumentada en aras a la equidistancia obligada por la pluralidad de su masa social, se mantuvo formalmente hasta en los momentos más comprometidos, socialmente hablando, de la Barcelona de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. A pesar de esta actitud, que respondía a la determinación de las sucesivas Juntas directivas, el papel simbólico de la entidad como ente de representación ciudadana, y cabe pensar que también la presión ejercida por algunos socios, hizo que al AB en determinados momentos le fueses imposible mantenerse al margen de los dramas sociales que vivía Barcelona. Un ejemplo lo tenemos en lo ocurrido tras el atentado perpetrado al paso de la procesión del Corpus el año 1896, que provocó numerosas víctimas y desencadenó el proceso represivo más duro de los vividos hasta aquel momento, conocido genéricamente como el Proceso de Montjuïc, que puso fin a la etapa terrorista de la última década del siglo XIX³²²⁰.

En esta ocasión el AB no pudo evitar faltar a sus normas e implicar-se en mayor o menor grado; en el archivo de la entidad se conservan un número importante de cartas -setenta y una- que encausados en el proceso hicieron llegar a la Junta directiva del Ateneo, suplicando la intervención de la entidad, en el sentido de facilitar su liberación. Los firmantes se reiteran en su condición de inocentes y relatan, con justificado dramatismo, las torturas que padecidas en las celdas del castillo de Montjuïc³²²¹. En este caso, dramático a todas luces, la intervención del Ateneo fue circunspecta, limitándose la Junta directiva a enviar copia de las misivas al Gobierno Civil; lo hicieron, en palabras de los responsables de la entidad, «perquè les autoritats no desconeguessin el que succeïa dalt del castell»³²²². Era una actitud pusilánime, sólo entendible si tenemos en cuenta los sentimientos contradictorios que se debían vivir en la ciudad en aquella etapa.

Al efecto devastador causado por la praxis de una represión brutal e indiscriminada, se oponía el aplauso de la Barcelona más burguesa y conservadora, de la que el periódico *Diario de Barcelona*, y su director Juan Mañé y Flaquer, eran la representación más clara. Éstos veían en el «proceso» el castigo ejemplar, y necesario, que pondría fin a la violencia social de los años previos, de la que, como colectivo, se sentían víctimas. Al mismo tiempo, consideraban que la amplitud de la represión constituiría un toque de atención hacia los núcleos intelectuales, muchos de los cuales eran parte del propio AB, que se habían relacionado más o menos estrechamente con los diversos sectores obreristas de la ciudad. Éstos, jóvenes intelectuales, contestatarios por naturaleza, se habían sentido atraídos por el discurso igualitarista y rupturista de los grupos obreros, llegando a la justificación intelectual y a la defensa de un movimiento revolucionario que llevaba implícito algún grado de violencia resistencial, a menudo simbólica.

Para este colectivo, el Proceso de Montjuïc marcó un punto de inflexión. Después del atentado que llevó a aquel proceso, todos fueron, en mayor o menor grado, víctimas de la represión y esto

³²²⁰ Teresa ABELLÓ: «El Proceso de Montjuïc. La condena internacional al régimen de la Restauración», *Historia Social*, 14 (1992), pp. 47-60.

³²²¹ La denuncia más aciaga de las torturas la hizo Fernando Tarrida del Mármol, personaje procedente de la burguesía barcelonesa, comprometido con el obrerismo anarquista y que también se vio implicado en el proceso, en el libro-denuncia que publicó tras ser liberado gracias a las influencias familiares. Véase, Fernando TARRIDA DEL MÁRMOL: *Les Inquisiteur d'Espagne: Montjuich, Cuba, Philipines*, Paris, V. Stock Éditeur, 1897.

³²²² Teresa ABELLÓ: «L'Ateneu...», p. 281.

les llevaría a distanciarse del movimiento obrero en general, y del anarquista en particular, con el que, al menos intelectualmente, se habían relacionado y considerado parte. Un ejemplo lo tenemos en el político y escritor republicano Pere Coromines que el año 1928 sería elegido Presidente del AB. Éste, socio de la entidad ya el año 1896, fue una de las víctimas del Proceso de Montjuïc y pasó un periodo preso en las celdas del castillo junto a otros encausados. Coromines nunca olvidaría la actitud timorata respecto a su propio procesamiento, y al «proceso» en general, de que hizo gala la Junta directiva de la entidad en aquel momento, como el mismo se encargaría de recordar treinta años más tarde³²²³. Entonces, a pesar que sus planteamientos eran mucho más moderados que treinta años antes, Coromines seguía representando el republicanismo de izquierdas que estaba en sintonía con su primigenia militancia; el discurso leído en la sesión de apertura del curso 1929-30 es significativo³²²⁴; argumentó que era imperativo aceptar «pactos sociales» para evitar rupturas drásticas: «si continuen operant les causes que l'han produïda, les manifestacions de la revolució russa seran un pàl·lid preludi de les transformacions que es susceptible d'ocasionar»³²²⁵.

El acceso de Coromines a la presidencia del AB coincidió con un sonado escándalo provocado en el transcurso de un acto literario en los salones de la entidad, en el que participaron los impulsores del *Manifest Groc* (se trataba de un grupo de jóvenes artistas y críticos del que formaban parte el pintor Salvador Dalí y los críticos artístico, Sebastià Gasch, y literario, Lluís Montanyà)³²²⁶. En su intervención cuestionaron la memoria del escritor, antiguo presidente de la entidad y figura destacada del catalanismo conservador, Àngel Guimerà, lo cual fue interpretado como una injuria hacia aquel. El ataque intelectual a Guimerà, fallecido unos años antes, por parte de aquellos jóvenes provocadores, produjo indignación entre los socios y acabó en altercado.

Ante el alboroto generado por la actuación de aquellos jóvenes, Coromines se sintió obligado a justificar ante la Junta directiva la autorización del acto. Su argumento para permitir aquellas disertaciones, previsiblemente poco ortodoxas según los cánones, estaba directamente relacionado con la memoria de lo ocurrido treinta años antes: él, sostuvo, no quiso actuar como censor. Además, ponía sobre la mesa otro argumento más personal: se sintió inclinado a manifestar cierta indulgencia hacia aquellos jóvenes rememorando sus propias rebeldías de juventud, pero también los atropellos sufridos, recordando a sus compañeros de Junta la deplorable actuación del AB en la época del tristemente célebre Proceso de Montjuïc. Además hizo hincapié en el hecho que, en aquellas circunstancias, el padre del pintor Dalí (Salvador Dalí Cusí, abogado) había sido de los

³²²³ Dos meses después del atentado, Coromines fue detenido, al igual que otros miles de personas, y trasladado al Castillo de Montjuïc donde pasó nueve meses; posteriormente relató sus vivencias en un texto, tan duro como conmovedor. Véase, Pere COROMINES: *Les presons imaginàries*, Barcelona, Tipografia L'Avenç, 1899, pp. 19-99.

³²²⁴ Pere COROMINES: *Ateneu Barcelonès: obertures de curs 1928-29 i 1929-30*, Barcelona, s. e., 1930.

³²²⁵ *Ibid.*, p. 72.

³²²⁶ El *Manifest Groc* se difundió durante los meses de febrero y marzo de 1928. Es el manifiesto artístico más destacado de la vanguardia catalana. Sus impulsores denunciaban el «estado de putrefacción» de la cultura, atacaban los convencionalismos y la cultura oficial catalana heredera del novecentismo, muy presente en la dirección del Ateneo, y hacían una férrea defensa de la modernidad y los movimientos de vanguardia: futurismo, cubismo, dadaísmo, etc. Véase, Joan M. MINGUET y Jaume VIDAL: «Avantguardes a Catalunya. Cronologia crítica (1906-1939)», en José CORREDOR-MATHEOS, Daniel GIRALT-MIRACLE y Joaquim MOLAS (eds.): *Avantguardes a Catalunya (1906-1939)*, Barcelona, Fundació Caixa Catalunya, 1996, pp. 466-589.

pocos que se habían interesado por él durante su encierro en el castillo, comprometiéndose incluso a declarar ante las autoridades en favor suyo³²²⁷.

Otro episodio destacable, se produjo durante la movilización obrera del mes de enero de 1902. En aquella ocasión, el entonces presidente del Ateneo, Raymond d'Abadal, se reunió con las autoridades para transmitirles su preocupación por el alcance de las huelgas obreras que se iban sucediendo y ofreció el AB como espacio de diálogo y mediación entre las partes, al tiempo que colaboraba en una suscripción para recaudar fondos para socorrer las víctimas de la huelga del mes de febrero de aquel año. En un discurso pronunciado el mes de enero del año 1903, el presidente de la entidad justificó las actuaciones llevadas a cabo por el Ateneo el año anterior, en aras a la justicia³²²⁸.

Los primeros años del siglo XX fueron interesantes en la relación con el obrerismo y la sensibilidad de la entidad respecto a la cuestión social; en este sentido es interesante el discurso del que fuera presidente, Josep M. Roca Huguet, médico con destacadas investigaciones en su haber sobre enfermedades dermatológicas diversas como la sífilis o la lepra. En la tradicional intervención presidencial en el acto de apertura de curso, leída el mes de octubre de 1908, llevó estas afecciones al plano social, lo cual constituye una muestra de la sensibilidad a la que hemos aludido³²²⁹. Sin embargo, acciones como la referida que mostraban sensibilidad respecto al tema social fueron frenadas ante sucesos como los de la Semana Trágica, que comportaron una reacción generalizada de temor e incompreensión ante una violencia de proporciones considerables. Esta misma inhibición se puso de manifestó en otros momentos clave de las luchas sociales en Barcelona: la huelga general del año 1919, conocida como la huelga del año 1919, conocida como «de la Canadiense», y las grandes movilizaciones que sucedieron, o la etapa de violencia social que empezaría a continuación, conocida como del «pistolero» en la que tantos patronos, empleados y sindicalistas, algunos socios del Ateneo, como Francesc Layret, fueron asesinados.

Obreros y obreristas en el Ateneo Barcelonés

A pesar que los elementos que conferían identidad al Barcelonés lo apartaban globalmente del reformismo y, de manera natural, lo situaban en una posición crítica ante el obrerismo, también hay que insistir en que, de manera continuada, socios de la entidad estuvieron siempre muy cerca del obrerismo más militante, y la vía de transmisión y comunicación no era otra que el republicanismo. Entre éstos socios destacan, por citar sólo a algunos, el músico Anselm Clavé, cuya tarea pedagógica musical entre el obrerismo es sobradamente reconocida; el ingeniero municipal y destacado higienista, Pere García Faria; el dirigente del sindicalismo reformista, republicano federal, Baldomero Lostau; el pintor Josep Lluís Pellicer, republicano federal, colaborador del Ateneo Obrero y muy activo con los grupos internacionalistas bakuninistas; el

³²²⁷ Coromines recordaba la soledad en el castillo i que, más allá de su defensor, recibió escasos apoyos durante su encierro, pero entre estos estaba Dalí padre. Véase, Pere COROMINES: *Diaris i records. Els anys de joventut i el procés de Montjuïc*, Barcelona, Curial, 1974, p. 162.

³²²⁸ S. a.: *Acta de la Sessió Pública celebrada en el Ateneo Barcelonés el 24 de janer de 1903*, Barcelona, Tipografia L'Avenç, 1903, pp. 17-54.

³²²⁹ Josep M. ROCA: *Discurs presidencial llegit en la Sessió Pública celebrada en lo Ateneo Barcelonés lo dia 29 d'octubre de 1908: La lepra social*, s. l., s. e., 1909.

médico psiquiatra, Domènec Martí i Julià que presidió la entidad Unió Catalanista entre 1903-1906 confiriéndole una puntual orientación hacia la izquierda política; el abogado sindicalista y político republicano, Francesc Layret, antes mencionado; o el poeta Emili Guanyabens, estrechamente vinculado con grupos culturales ácratas.

Otros, pocos, fueron activos militantes de organizaciones anarquistas o socialistas; sería el caso del médico Gaspar Sentiñón, destacado bakunisita de los años setenta del siglo XIX. Esta tendencia se acentuaría a lo largo de las primeras del siglo XX y hasta la Guerra Civil, en paralelo con el protagonismo que fueron adquiriendo, dentro de la entidad, las peñas periodísticas que introdujeron el debate político; un ejemplo lo tenemos en los articulistas Felipe Alaiz, anarquista, o Ángel Samblancat, republicano, que mantuvieron relaciones muy estrechas con los anarcosindicalistas. Otras figuras destacadas fueron el publicista anarquista Juan Montseny -más conocido como Federico Urales-, el político socialista Rafael Campalans, o el dirigente trotskista, Andreu Nín. La presencia de socios con relaciones similares fue una singularidad que se dio en todas las épocas. La mayor o menor influencia de éstos, está directamente relacionada con la manera que tuvo el AB de afrontar la existencia misma del obrerismo y con la actitud de la institución ante las movilizaciones obreras y la cuestión social en general. En cualquier caso, la intensidad de la respuesta dependía de la sensibilidad social de los integrantes de la Junta, en cada momento³²³⁰.

En la misma línea, cabe destacar que a lo largo de los años ochenta y noventa del siglo XIX -al menos hasta 1896, cuando se inició el Proceso de Montjuïc- hubo una intensa interrelación entre la intelectualidad de izquierdas y sectores del obrerismo militante, fundamentalmente de orientación bakuninista. En este contexto, en abril del año 1887, el grupo más intelectual del obrerismo barcelonés, el que en aquellos años impulsaba, entre otras, la revista *Acracia*³²³¹, recibió con satisfacción la invitación del presidente de turno del AB, Juan Tutau, para participar en un ciclo de conferencias en el Ateneo Barcelonés, sobre el socialismo y su relación con el progreso.

La convocatoria fue interpretada por los internacionalistas como un gesto de reconocimiento del AB hacia el discurso filosófico ligado a la lucha social y al obrerismo, y a sus esfuerzos por difundir los nuevos planteamientos culturales, dejando en un segundo plano las enormes diferencias que había entre unos y otros. Algunas de las personalidades más significativas de la época, como Josep Lluas o Anselmo Lorenzo, participaron en las sesiones como conferenciantes. Ambos, en sus ponencias, hicieron referencia al esfuerzo que en materia cultural se hacía desde los entornos obreros y de la importancia que daban al aprendizaje y la acción pedagógica. Lluas, en su disertación, hizo hincapié en la prioridad que concedían a la renovación intelectual, y lo importante que era no reducir el ideario obrerista a consignas revolucionarias; su conclusión apuntaba que para hacer pedagogía obrerista era fundamental iniciarse en todos los ámbitos: el arte, la literatura y la ciencia; una muestra de este posicionamiento lo encontramos en las publicaciones en las que él dirigía o colaboraba, como la propia *Acracia*, antes mencionada³²³².

En las conferencias-debate participaron diversas personas sensibles a la causa obrera, todos socios del Ateneo. Una de las que generó más discusión fue la que impartió Joaquín Puigferrer,

³²³⁰ Otro ámbito sería el de la medicina social. En este sentido cabe citar las conferencias sobre las necesidades de la nutrición infantil y los déficits que padecía gran parte de la población infantil de Barcelona. Véase, Luís COMENGE: *Comentarios al progreso médico-social. Conferencia dada en el Ateneo Barcelonés el día 14 de mayo de 1911*, Barcelona, Tipografía La Academia, 1911.

³²³¹ *Acracia* (Barcelona). Revista mensual publicada entre 1886 y 1888 con el subtítulo «Revista Sociológica».

³²³² Teresa ABELLÓ, «L'Ateneu...», p. 283.

médico higienista, defensor de la medicina popular, traductor al castellano de las obras del médico naturista François-Vincent Raspail, y muy próximo al también médico internacionalista, afiliado a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), Gaspar Sentiñón³²³³. En lo referente a la participación de los obreros antes mencionados, lo novedoso era que los conferenciantes fuesen, además, obreros.

Personalidades obreras destacadas volvieron a ocupar la tribuna del Ateneo el año 1923, poco antes de la dictadura de Primo de Rivera. En esta ocasión, el primer ponente, a petición propia, fue el secretario general de la UGT para disertar sobre el tema de los Sindicatos Libres, tan activos en la Barcelona de la época. Acto seguido, en esta ocasión a iniciativa de un grupo de socios, fue invitado a ocupar el atril el dirigente de la CNT y director del periódico *Solidaridad Obrera*, Ángel Pestaña que expuso su punto de vista respecto al posicionamiento de los que se reconocían como intelectuales, prolíficos en el Ateneo, ante los graves conflictos sociales que acaparaban la vida cotidiana de la ciudad. No disponemos de la transcripción del parlamento, pero el tema, en los términos propuestos por Pestaña y tal y como fueron difundidos en la propaganda que convocaba el acto, era conciliador. Sin embargo, cabe suponer que la intervención fuese más radical, ya que no podemos olvidar que meses antes se había sido asesinado el dirigente más carismático de la CNT catalana, Salvador Seguí, último en caer de una larga lista de sindicalistas, y la alocución obligatoriamente tuvo que ser contundente, al tiempo que emocional³²³⁴.

Salvador Seguí, por su parte, había sido protagonista de un lance con los sectores biempensantes del Ateneo al presentar, poco antes de su muerte, la solicitud, convenientemente avalada, para ingresar como socio en la entidad. Si nos atenemos a lo que cuenta la prensa de la época (*El Diluvio*, *El Progreso*, *El Noticiero Universal*, *La Vanguardia*)³²³⁵ el gesto de Seguí provocó estupefacción, polémica y una cierta sensación de pánico entre los socios más tradicionales. Las reacciones no han de extrañar; en aquellos años, Seguí era el símbolo del anarcosindicalismo barcelonés, respetado por sectores republicanos de toda España, y cuando puso los pies en el AB lo hizo con actitud provocadora: él, que era un hombre enormemente pulcro, incluso atildado, que cuidaba al detalle su aspecto físico, se presentó calzando alpargatas. Ante esta, sin duda voluntaria, falta de formas, el cronista del periódico republicano lerrouxista *El Progreso* se preguntaba: «¿Concebís algo más espantoso?», y creemos que esta expresión era la de la mayoría de socios de la entidad; a la postre la mera petición de ingreso era una provocación, que rompía esquemas casi ancestrales³²³⁶.

Dejando a un lado la anécdota del vestuario, cabe preguntarse ¿por qué se prestó Seguí a este desafío que, a todas luces, constituía una provocación? La respuesta creemos es doble y tiene relación con las fricciones entre los distintos grupos que cohabitaban en el Ateneo. Por un lado, podemos leerlo en clave política y asumir que Seguí se dejó llevar por los grupos republicanos de izquierda, alentado por el entusiasmo con que había sido recibido poco antes por los republicanos madrileños en el Ateneo de Madrid. Por otro, todo indica que Seguí debía tener poco, o ningún,

³²³³ S. a.: «Crónica», *La Vanguardia*, 27 de febrero de 1887 y 25 de abril de 1887.

³²³⁴ S. a.: *Memòries dels exercicis de 1922 a 1923, 1923 a 1924, 1924 a 1925, 1925 a 1926*, Barcelona, A. López Llansàs, 1926. Véase también, Teresa ABELLÓ: «L'Ateneu...», pp. 283-285.

³²³⁵ S. a.: «Informaciones de Barcelona», *La Vanguardia*, 18 de enero de 1923. La nota de prensa sigue diciendo que en respuesta a la solicitud de Seguí, avalada por los preceptivos socios, otro grupo presentó, y avaló, el ingreso en la entidad de Ramón Salas, presidente de los Sindicatos Libres «pues dicen estos que no dejaran de acudir a todas aquellas posiciones en donde sospechen que les van a hostilizar»; la nota continúa diciendo que otra figura destacada de los Sindicatos Libres, su secretario, Juan Leguía Lliteras, ya era socio del AB.

³²³⁶ S. a.: «¿Concebís algo más espantoso?», *El Progreso* (Barcelona), 18 de enero de 1923.

interés personal en ser socio del Ateneo, pero la polvareda que provocó su gesto era importante para reafirmar su posición como líder sindical y social, y lo que él significaba, en aquellos momentos convulsos para el obrerismo. Cabe pensar que si otro cenetista, Pestaña por ejemplo, hubiese solicitado ser socio del Ateneo, habría sido admitido sin más al amparo de su condición de intelectual orgánico del sindicalismo; pero Seguí, en aquellos años, representaba la CNT más activa; era el dirigente obrero por antonomasia y símbolo del obrerismo barcelonés, y él tenía clara conciencia de esta realidad. Seguí y la CNT molestaban a la «buena sociedad» barcelonesa; cuando tuvieron ocasión manifestaron que no lo querían en el Ateneo, y dos meses más tarde cayó asesinado, víctima del pistolero patronal.

La dictadura impuso la calma; una vez finiquitada esta, el AB recuperó su actividad y las tradicionales reservas contra el obrerismo volvieron a aflorar. El mes de agosto del año 1929 la Junta rechazó la petición del Ateneo Obrero de Gijón para que fuesen distribuidas entre los socios un centenar de papeletas destinadas al sorteo de unas obras de arte, cuyos beneficios estaban destinados a costear un nuevo edificio para la entidad obrerista. La Junta seguía férreamente obstinada en inhibir-se públicamente de temas socialmente susceptibles de ser conflictivos, y las papeletas fueron devueltas.

El Ateneo republicano

La República cambió las dinámicas internas en el AB, y la implicación de la entidad a partir de aquel momento en temas sociales es un hecho; un ejemplo lo tenemos en la adhesión a las campañas populares en favor de la ampliación de la amnistía decretada por el gobierno; en aquella ocasión, alegando razones humanitarias, la Junta se dirigió al presidente del Consejo de Ministros pidiendo la amnistía para todos los presos políticos y sociales del régimen anterior.

En este periodo, la actividad de la entidad acentuó el carácter social que se visualizaba en las actividades y ciclos de conferencias que llevaba a cabo³²³⁷, y se fue politizando a medida que se implicaba más en los conflictos que derivaban de los acontecimientos políticos, aunque también luchó por mantener su independencia frente a la clase política. En este sentido cabe señalar que el por entonces presidente del AB, Lluís Nicolau d'Olwer³²³⁸, firmó el año 1932 un manifiesto en el que se exigía a las autoridades una política efectiva de protección al trabajo y a la producción, así como un incremento de la asistencia mutualista que paliase los efectos del paro, que se había convertido en una lacra. En este contexto, no podemos olvidar que la actividad sindical también se había intensificado, y que la CNT (ahora CNT-FAI), sindicato mayoritario en Cataluña, había apostado claramente por una política de confrontación con los gobiernos republicanos, de cualquier signo. Esta no fue la única intervención del AB en el espacio del reformismo obrerista; a la acción anteriormente expuesta siguió otra en favor de la creación de un centro de acogida para obreros sin trabajo (Institut pro Obrers sense Treball), llegando a impulsar una suscripción para su financiación.

³²³⁷ Un ejemplo, Jaume AIGUADER MIRÓ: *El problema de l'habitatge obrera a Barcelona. Conferència pronunciada a l'Ateneu Barcelonès el dia 14 de febrer de 1932*, Barcelona, Publicacions de l'Institut Municipal d'Higiene de Barcelona, 1932.

³²³⁸ Político y director del periódico republicano *La Publicitat*.

Tras los enfrentamientos acontecidos en Barcelona el mes de octubre de 1934, que acabó con el gobierno de la Generalitat destituido y en prisión, La Junta directiva del AB se impuso la salvaguarda de la entidad que, sin embargo, siguió con la misma línea reformista iniciada con la República. Aquel fue el comienzo de un nuevo periodo de prohibiciones y penalizaciones, comunes a muchas entidades. Fue en aquel momento que el Barcelonés acogió en sus instalaciones las actividades docentes del Ateneo Enciclopédico Popular, abriendo así las puertas de la entidad, aunque no fuese la principal, a sectores populares. En la nueva coyuntura, poco a poco, el AB iba perdiendo el carácter elitista que a pesar de tener siempre una pluralidad de socios y peñas le había caracterizado, en pro de una mayor equidad social.

El inicio del proceso revolucionario que se produjo el mes de julio del año 1936, una vez las fuerzas gubernamentales y las organizaciones obreras hubieron controlado el alzamiento militar, marcó otro punto de inflexión en la historia del AB. Las entidades culturales y educativas de signo liberal-conservador, y las significadamente de derechas, fueron incautadas por los grupos revolucionarios y sus locales pasaron a ser utilizados para tareas de organización y/o culturales, más o menos ligadas a las necesidades del momento. En este contexto, el 19 de julio, el AB fue ocupado por un grupo de las Juventudes Libertarias, pero a los pocos días Josep Tarradellas, en aquellos meses consejero de Servicios Públicos de la Generalitat, incautó el edificio en nombre del Gobierno catalán en aras a preservar la integridad del rico patrimonio cultural, y obligó a los grupos anarquistas a abandonar el control del edificio. El Ateneo, como no podía ser de otra manera, se resintió de las tensiones entre las fuerzas políticas y sindicales dominantes; el efecto más positivo fue la apertura de la biblioteca a la sociedad, la cual durante los años de la guerra tuvo carácter público.

La guerra condicionó la actividad ateneísta que durante los primeros meses del conflicto fue muy limitada. La situación cambió cuando en mayo de 1937, el AB acogió la Asociación Profesional de Periodistas; la presencia de éstos profesionales devolvió a la entidad su dinamismo cultural, acorde con los nuevos aires políticos. El Ateneo se convirtió en tribuna de la izquierda política y social del país: desfilaron como conferenciantes personalidades como el intelectual Luis Araquistain, que había sido embajador de la República en París; los políticos y sindicalistas Diego Martínez Barrios, Juan García Oliver, Antonio Galarza, Juan Peiró, etc. En síntesis, una significativa representación de la vida política, sindical e intelectual española del momento³²³⁹. El final de la Guerra, y la derrota republicana, significó, irremisiblemente por muchos años, el final del modelo dialectico de relación de las vanguardias obreras con el Ateneo Barcelonés.

³²³⁹ Teresa ABELLÓ: «L'Ateneu...», pp. 285-286.